

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CERAMICA DE BOQUIQUE

POR

G. LOPEZ MONTEAGUDO

Instituto Español de Arqueología. Madrid.

La cerámica de Boquique continúa hoy día siendo un problema en cuanto a su origen y cronología se refiere. Los estudios de Maluquer en 1956 dilucidaron en gran parte algunos de los aspectos de este tipo de cerámica: se estudió su pasta, formas, decoración y se llegó a la conclusión de que la cerámica de Boquique caracterizaba el nivel antiguo de los castros de la Meseta, es decir, lo que se conoce con el nombre de Cultura Cogotas I. Su origen en el campaniforme geométrico parecía estar fuera de toda duda<sup>1</sup>. Años más tarde, M.<sup>a</sup> C. Rivero volvió a plantear la problemática de la cerámica de Boquique dando un nuevo enfoque a través de los hallazgos tempranos de este tipo de cerámica en el Sur peninsular y preguntándose si había que buscar su origen en esta zona de la Península Ibérica con una difusión posterior hacia la Meseta junto con la bruñida y la pintada<sup>2</sup>. Recientemente F. Molina y O. Arteaga propugnan una teoría opuesta: la irradiación del foco cultural Cogotas I, en el que se integran las cerámicas de Boquique y excisa, hacia áreas periféricas de la Península ya en el s. XII a.C.<sup>3</sup>.

Sin embargo, a la luz de los nuevos hallazgos de cerámica de Boquique en yacimientos del S. y SE. de la Península Ibérica con unas fechas muy tempranas y sobre todo teniendo en cuenta las relaciones geográficas y cronológicas con la cerámica bruñida, hay que plantearse de nuevo su origen y su posible conexión con la problemática tartésica. Sumamente interesante resulta el trabajo de H. Schubart acerca de la cerámica bruñida del SO. peninsular, en donde apunta la posibilidad de un origen de la decoración de Boquique —el punto y la raya— en la cerámica de El Argar<sup>4</sup>. Este tipo de

<sup>1</sup> J. Maluquer de Motes, «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus*, 7, 1956, pp. 180 y ss.

<sup>2</sup> M.<sup>a</sup> C. Rivero de la Higuera, «Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura», *Zephyrus*, 23-24, 1972-73, pp. 101 y ss.

<sup>3</sup> F. Molina González y O. Arteaga, «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *Cuad. de Preh.<sup>a</sup> de la Univ. de Granada*, 1, 1976, pp. 175 y ss.

<sup>4</sup> H. Schubart, «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar», *TP*, 32, 1975, pp. 79 y ss.

decoración se encuentra ya en Fuente Alamo (Almería) en el cuarto milenio, existiendo además cerámica de Boquique en varios yacimientos del SE. peninsular: El Oficio, Fuente Alamo y Campos (Almería), Cabezo Redondo y Campello (Alicante), Fuensanta (Murcia). Ya en el Sur hallamos cerámica de Boquique en Salobreña, Monachil III, Motril y Purullena (Granada), Benagalbón (Málaga), Taifa (Cádiz), Carmona y poblado bajo de El Carambolo (Sevilla). Además de la decoración, las formas de copa que aparece en Carpio Bernardo (Salamanca) o de cuenco parabólico en Pinilla del Toro (Zamora), recuerdan muy de cerca formas argáricas<sup>5</sup>.

Indiscutiblemente la cerámica de Boquique es mucho más abundante en la Meseta que en el mediodía peninsular, lo que ha hecho pensar que su origen está en esa zona. Sin embargo, la cronología más alta la proporcionan los yacimientos andaluces de Carmona (estrato V)<sup>6</sup>, Monachil<sup>7</sup> y Purullena<sup>8</sup>, así como Cabezo Redondo en la provincia de Alicante<sup>9</sup>, todos ellos con unas fechas entre el 900 y el 750 a.C. Fechas antiguas encontramos también en la Meseta: en el cerro de El Berrueco (Salamanca) la cerámica de Boquique aparece en el poblado de «Cancho Enamorado», habiéndose hallado en la choza B-6 junto a un fragmento de excisa y un puñal de bronce del tipo de los recogidos en la Ría de Huelva<sup>10</sup>. En el yacimiento de La Teja (Alava) apareció cerámica de Boquique, junto a excisa, en lo que sus excavadores denominan hoyos de incineración<sup>11</sup> —aunque más bien parece tratarse de fondos de cabaña—, pudiéndose encuadrar ambas en el siglo VIII a.C. En el yacimiento de Boquique (Cáceres) no hay cerámica excisa, coexistiendo la cerámica de Boquique con la bruñida.<sup>12</sup> Parece ser que desde la Meseta castellana la cerámica de Boquique penetra a través del Duero en Portugal dando origen a los vasos tipo Penha que se extienden por todo el Norte portugués y que a través de Trás-os-Montes y Minho penetran en Galicia por el valle del Limia<sup>13</sup>. En Penha la cerámica típica de este yacimiento portugués, que puede considerarse como una variante de la cerámica de Boquique, apareció junto a unas puntas de lanza del tipo de las recogidas en la ría de Huelva que se

<sup>5</sup> R. Martín Valls y G. Delibes de Castro, «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I», *BSAA*, 42, 1976, pp. 5 y ss., figs. 3 y 5.

<sup>6</sup> J. de M. Carriazo y K. Raddatz, «Ergebnisse der ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona», *MM*, 2, 1961, pp. 97-98.

<sup>7</sup> A. Arribas y otros, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada)*, EAE, 81, 1974, pp. 141-142.

<sup>8</sup> F. Molina González y E. Pareja López, *Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, EAE, 86, 1975, pp. 55 y ss.

<sup>9</sup> J. Soler García, *El tesoro de Villena*, EAE, 36, 1965, pp. 33 y ss.

<sup>10</sup> J. Maluquer de Motes, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, 1958, pp. 53-55.

<sup>11</sup> A. Llanos y D. Fernández Medrano, «Necrópolis de hoyos de incineración en Alava», *EAA*, 5, 1968, p. 71.

<sup>12</sup> M. Almagro Gorbea, *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, *BAH*, XIV, 1977, pp. 92-95.

<sup>13</sup> F. López Cuevillas, «Prehistoria», en *Historia de Galicia*, dirig. por R. Otero Pedrayo, Buenos Aires, 1973, pp. 107-108.

han fechado por el C14 hacia el 930 a.C.<sup>14</sup>. Fechas también muy tempranas proporcionan los yacimientos zamoranos, objeto de reciente estudio por Martín Valls y Delibes de Castro<sup>15</sup>.

Por otra parte, vista la distribución de la cerámica de Boquique sobre el mapa, se observa que en la región occidental de la Península los hallazgos de Boquique coinciden, en líneas generales, con la dispersión de las fibulas de codo, las ajorcas con colgantes amorcillados y las hachas de apéndices laterales (fig. 1). Esta superposición geográfica hay que tenerla en cuenta a la hora de decidir el camino de dispersión de la cerámica de Boquique que parece seguir una dirección Sur-Sudoeste hacia la Meseta. Con la cerámica de Boquique hay que poner seguramente también en relación las casas de planta circular. Este tipo de casa descubierto por Schüle en el Cerro de la Virgen del Orce (Granada)<sup>16</sup> y que recientemente está apareciendo en la desembocadura del Guadalquivir junto a cerámica bruñida (Colina de los Quemados), se constata también en el interior peninsular. La aparición de casas de planta circular en la Meseta tiene el enorme interés de estar vinculada al momento más antiguo de la cultura de los castros. Estructuras circulares aparecen en Valcorchero (Cáceres), Magacela y Sagrajas (Badajoz), Carvalhelhos y San Vicente de Chã (Trás-os-Montes), Saldeana y El Berrueco (Salamanca), Mota del Marqués, Soto de Medinilla y Torrelobatón (Valladolid), Lara de los Infantes (Burgos). Su aparición en áreas marginales de la Meseta, como en Alava, Logroño, León, Beira Alta y Litoral, así como el hallazgo de fondos de cabaña en Monte Cildá y Monte Bernorio (Palencia) y en varios castros peldonos de la provincia de Soria, hace pensar que el tipo de casa de planta circular pertenece a la tradición indígena anterior a la llegada de los indoeuropeos a la Península Ibérica y que su llegada al interior peninsular pudo seguir la misma ruta que los dólmenes, los cuales se extienden, según Palol, desde el Sur-SO. hacia la Meseta superior y penetran en Alava a través de Zamora y Salamanca<sup>17</sup>.

Hay, pues, toda una serie de elementos culturales cuyo origen se encuentra en la zona S. y SO. de la Península Ibérica desde donde se difunden hacia el área centro-occidental principalmente. Que la cerámica de Boquique esté entre estos elementos o que surgiera en la Meseta como una evolución de elementos culturales anteriores, es un problema no resuelto aún ya que pruebas para ambas posibilidades existen.

Otro elemento de la cultura material al que recientemente puede seguirse un camino ascendente desde el SO. a la Meseta occidental es la cerámica bruñida, según parece deducirse del hallazgo en el castro de Montpodre (Abzames, Zamora) de tapaderas bruñidas que, según sus descubridores, recuer-

<sup>14</sup> M. Cardozo, «Die vorgeschichtliche Höhensiedlung von Penha bei Guimarães/Portugal», *MM*, 11, 1970, p. 95.

<sup>15</sup> *BSAA*, 38-45, 1972-79.

<sup>16</sup> W. Schüle y M. Pellicer, *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada)*, EAE, 46, 1966.

<sup>17</sup> P. de Palol, «Alava y la Meseta superior durante el Bronce Final y Primer Hierro», *EAA*, 6, 1974, pp. 97-98.

dan prototipos meridionales de inicios de la Edad del Bronce<sup>18</sup>. Y a este respecto es muy interesante señalar también el parecido que presenta un perfil de cerámica Cogotas I de Los Mimbres de Gema (Zamora) con los platos o fuentes con decoración bruñida del Bajo Guadalquivir<sup>19</sup>. De todo ello parece deducirse la existencia de una cierta relación entre la cerámica bruñida y la cerámica de Boquique, sobre todo teniendo en cuenta la semejanza existente entre las cerámicas con decoración bruñida y las que definen la cultura del vaso campaniforme, a juicio de López Roa, quien añade que los motivos decorativos del campaniforme, que perviven a través del Bronce del SO. I, se repiten en las cerámicas bruñidas pero aplicados de forma diferente<sup>20</sup>. Esta opinión puede ponerse en relación con la de Schubart para quien los perfiles de la cerámica bruñida recuerdan las formas cerámicas del SE. de El Argar B<sup>21</sup>. Si todo esto lo unimos a la opinión generalizada de que la decoración de Boquique hay que buscarla en el campaniforme geométrico, que ciertas formas de la cerámica de Boquique están íntimamente emparentadas con piezas argáricas y campaniformes y, por otra parte, a la posibilidad de un origen del punto y la raya en la cerámica de El Argar, nos encontramos con dos tipos de cerámicas indígenas a las que se podría rastrear si no un origen común, sí unas relaciones y mutuas influencias en fecha muy temprana.

En la Meseta central y occidental la cerámica de Boquique coexiste con la cerámica excisa, apareciendo incluso ambas técnicas en un mismo vaso. Por el contrario, en la Meseta oriental hay yacimientos que proporcionan cerámica excisa pero no de Boquique. Es curioso que el yacimiento de Boquique (que dio nombre a este tipo de cerámica) no haya dado cerámica excisa, coexistiendo la cerámica de Boquique con la bruñida, aunque ésta aparece con una intensidad mucho mayor, siendo escasos los fragmentos de Boquique<sup>22</sup>. A partir de un momento dado la cerámica de Boquique prosigue un camino distinto en la Meseta y en el Sur. Mientras que en el Mediodía peninsular la cerámica de Boquique tiene su fin en el siglo VIII a.C. —fecha que proporcionan los yacimientos granadinos de Monachil y Purullena—, debido seguramente a las influencias sufridas con las colonizaciones orientales, en la Meseta central y occidental la cerámica de Boquique se constituye en el elemento determinante de la fase cultural Cogotas I. Se la encuentra tanto en los niveles antiguos de los castros de las provincias de Avila, Salamanca y Zamora o en los fondos de cabaña de la provincia de Madrid, como en los dólmenes zamoranos y salmantinos, señalando una reutilización de los mismos con fines funerarios durante esta etapa cultural en la que eran desconocidos

<sup>18</sup> R. Martín Valls y G. Delibes de Castro, «Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Zamora (V)», *BSAA*, 44, 1978, p. 322.

<sup>19</sup> Id., «Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Zamora (VI)», *BSAA*, 45, 1979, pp. 126-128.

<sup>20</sup> C. López Roa, «La cerámica con decoración bruñida en el SO. peninsular», *TP*, 34, 1977, p. 366.

<sup>21</sup> H. Schubart, «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular», *TP*, 28, 1971, p. 173.

<sup>22</sup> M. Almagro Gorbea, *op. cit.* en nota 12, pp. 82 y ss.

sus lugares de enterramiento o necrópolis, a excepción de los interesantes hallazgos vallisoletanos de Renedo de Esgueva y San Román de Hornija, en donde la cerámica de Boquique acompaña enterramientos tumulares de inhumación, habiendo aparecido también en sepulturas de las terrazas del Manzanares<sup>23</sup>.

En los castros de la Meseta la cerámica de Boquique no desaparece de golpe sino gradualmente, siendo sustituida de manera paulatina por la cerámica incisa con decoración «a peine» típica del estudio cultural Cogotas II, perteneciente ya a plena Edad del Hierro. Esto se comprueba en el yacimiento de Las Cogotas en donde el castro ofrece un único nivel arqueológico con cerámicas de Boquique, excisas y «a peine», apareciendo esta última en algunas casas acompañada de cerámicas estampilladas y a torno, pero nunca mezclada con las de Boquique y excisas<sup>24</sup>. En la necrópolis, que pertenece —a juzgar por los hallazgos de armas y fíbulas sobre todo— al estadio cultural Cogotas II, no aparece cerámica de Boquique, siendo exclusiva la cerámica incisa con decoración «a peine», conocida también con el nombre de cerámica de Las Cogotas<sup>25</sup>. En el castro de Sanchorreja la cerámica de Boquique aparece en las capas profundas junto a excisas y pintadas, así como con cerámica típica de los campos de urnas, existiendo a continuación un estrato en el que las primeras aparecen mezcladas con la cerámica incisa de Las Cogotas y finalmente ésta predomina desapareciendo totalmente las cerámicas antiguas<sup>26</sup>. En el yacimiento de El Berrueco, el poblado de «Cancho Enamorado», situado en lo alto del cerro, ofrece cerámicas de Boquique y excisa, mientras que la cerámica «a peine» se encuentra en los poblados de «Los Tejares» y «Santa Lucía», construidos en la parte baja y pertenecientes a la fase cultural Cogotas II<sup>27</sup>.

De todo lo anteriormente expuesto se concluye que la cerámica de Boquique perdura en los yacimientos de la Meseta hasta el siglo VI a.C., caracterizando la etapa cultural Cogotas I que ha sido definida por Savory como una cultura de origen indígena en el Bronce Pleno<sup>28</sup> y por Schüle como una cultura «reliquia»<sup>29</sup>. Para F. Molina y O. Arteaga la cerámica tipo Cogotas I sería el resultado de la perduración indígena de los elementos campaniformes a través de la Edad del Bronce<sup>30</sup>. Queda por esclarecer si el centro difusor de la cerámica de Boquique se encuentra en la Meseta o en el Mediodía Peninsular.

<sup>23</sup> G. Delibes de Castro, «Una inhumación triple faciés Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)», *TP*, 35, 1978, pp. 225 y ss.

<sup>24</sup> J. Cabré Aguiló, «Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). I. El Castro», *MJSEA*, 110, 1930.

<sup>25</sup> Id., «Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). II. La Necrópolis», *MJSEA*, 120, 1932.

<sup>26</sup> J. Maluquer de Motes, *El Castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958.

<sup>27</sup> Id., *op. cit.* en nota 10.

<sup>28</sup> H. N. Savory, *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*, London, 1968.

<sup>29</sup> W. Schüle, «Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel», *MF*, 3, 1969.

<sup>30</sup> F. Molina González y O. Arteaga, *op. cit.* en nota 3.

Los defensores de la primera hipótesis se basan en que en esa zona la técnica de Boquique aparece asociada estratigráficamente al campaniforme. Es el caso del yacimiento de Arevalillo (Segovia), pero como la misma autora reconoce se trata de un Boquique algo diferente del que va a caracterizar el Bronce Final de la Meseta<sup>31</sup>.

Una cosa queda clara y es el origen de las formas y la decoración de la cerámica de Boquique en el campaniforme. Lo que ya es más problemático es la determinación del foco difusor de este tipo de cerámica que queda pendiente de futuras investigaciones.

<sup>31</sup> M. D. Fernández-Posse, «Informe de la Primera Campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia)», *NAH*, 6, 1979, pp. 51 y ss.

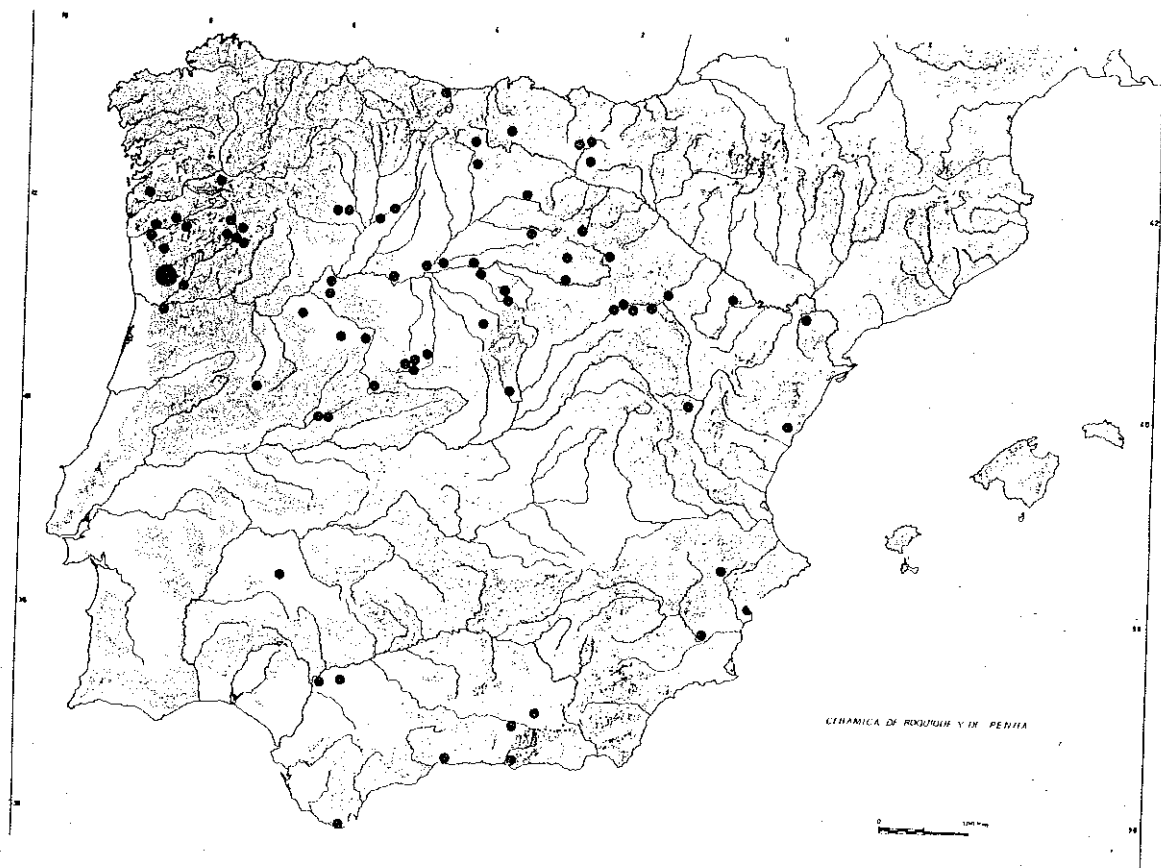


Fig. 1.—Distribución de la cerámica de Boquique.